

SALMO 93, EL SEÑOR REINA

INTRODUCCIÓN

La fe que madura puede considerar quien es realmente el que está al control de todas las cosas, y aprende a depender por completo del verdadero rey y gobernador del universo. En esta sección del cuarto libro, el salmo 93 es uno de los cuatro salmos que directamente afirma: El Señor reina, y hasta el salmo 100 se verá de modo evidente esta verdad. Siendo uno de los salmos especiales para convocar al pueblo de Dios a la adoración, se hace necesario reflexionar en tan corto pero poderoso mensaje que nos trae este salmo. Por medio de este salmo podemos adorar de mejor manera a nuestro Dios comprendiendo su carácter como Rey Soberano de todo el universo. Así que en este y otros salmos que siguen, veremos algunos aspectos de este maravilloso reinado del Dios altísimo, del Dios eterno, del Dios del pacto. Vayamos considerando que el Dios que adoramos hoy, el que nos ha traído a su presencia, el que nos ha hecho parte de su familia, el que ha entrado en pacto con nosotros, es el Rey del Universo, así que pensemos hoy en esto: ***El Señor Reina.***

I. DESDE LA ETERNIDAD

Esto es lo primero y más obvio. Nuestra traducción nos ayuda colocando un título no inspirado al salmo para darnos una idea de su contenido, del tipo de reino que tiene nuestro Dios. Pero empieza declarando: El Señor reina, o ha reinado, se ha hecho rey. No sabemos las circunstancias en las que fue escrito el salmo, pero pareciera iniciar con una declaración abrupta, tal vez resultado de reflexiones o consideraciones de la vida que pudieran perturbar de algún modo al creyente. Si hoy, nuestra situación, la situación de nuestra nación o de nuestro mundo nos lleva a tener pensamientos perturbadores, es propicio venir y adorar al Dios que reina desde la eternidad y hasta la eternidad. Encontremos fortaleza para nuestra fe en el hecho que El Señor reina desde la eternidad.

A. EN MAJESTAD

Debemos entender como majestad: la dignidad, cualidad o estado de una persona o cosa que inspira temor o reverencia en el que la contempla, lo que se aplica con peculiar propiedad a Dios y sus obras. El salmista declara que así es el reino eterno del Señor, lleno de majestad. Su reino provoca asombro en todo el que lo contempla, esto es, reverencia y temor ante la grandeza de tal trono. No se trata de un reino pusilánime, no se trata de un reino injusto e ilegítimo como el de los gobernantes de nuestra época, no se trata de un reino miserable u opacado por toda clase de corrupción como vemos hoy. Se trata de un reino lleno de majestad, lleno de esplendor, porque el vestido de su rey es precisamente majestad, grandeza, exaltación suprema. ¿Puedes pensar en un reino así, que ha sido desde la eternidad?, ¿puedes comprender que ese reino que muchos rechazan se ha acercado a ti por medio del evangelio de nuestro Señor Jesucristo (Lc. 10:9)?, ¿puedes contemplar a Cristo como es Rey que gobierna desde la eternidad?. Esa majestad de Jesucristo era lo que el tabernáculo comunicaba, lo que la iglesia antigua consideraba al adorar al Señor, cuyo templo estaba lleno de majestad. Saber que el Señor reina, ¿no debería ser nuestro escudo contra los poderes hostiles de este mundo, para no temer nada por terrible que pueda parecer?, ¿quién o qué te gobierna en realidad?, ¿el Dios majestuoso que reina para siempre?. El Señor reina eternamente,

B. EN PODER

“Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder”, es lo que declara el salmista. ¿Cuántos han intentado perdurar en el poder y construir un reino que dure para siempre?, ¿recuerdan la torre de Babel, se mantuvo el propósito de sus edificadores?, ¿qué pasó con el reino majestuoso de Nabucodonosor, tuvo el poder de mantenerse para siempre?, ¿los héroes de la revolución en nuestros países, conocidos como libertadores, no querían en realidad un imperio eterno?, ¿nuestro gobierno de turno, no quiere seguir el camino de otros pretendiendo atornillarse en el poder como hacen los vecinos? pero, ¿hasta dónde llega su poder?. El reino de Dios tiene tal poder para mantenerse desde la eternidad y hasta la eternidad, no hay poder humano que pueda conmovier el trono de Dios. No hay gobierno humano que pueda competir con el gobierno de Dios, nada ni nadie puede superar el poder del majestuoso reino de Dios. ¿Qué poder puede perdonar pecados y transformar viles pecadores en santos y fieles?, ¿Qué poder puede dar vida eterna?, ¿qué poder puede resucitar a los muertos?, ¿qué poder puede asegurar un pacto eterno?, ¿qué poder puede sostener y controlar el mundo desde la eternidad y hasta la eternidad?, solo el poder soberano del Señor que reina,

C. EN FIRMEZA

Precisamente por dicho poder, la firmeza de este reino es para siempre. Es un reino estable, y muestra de ello es que el Señor que gobierna es el mismo que creó el universo, que creó la tierra y todo lo que en ellos hay y da tal estabilidad, que desde la creación hasta hoy sigue siendo el estrado de los pies del Señor (Is. 66:1, Mt. 5:35). Por eso termina el verso uno diciendo: *“Afirmó también el mundo, y no se moverá”*, ¡Qué promesa, qué verdad!, Dios no descuidará ni abandonará el mundo que él creó, aunque los ambientalistas y los magnates del negocio climático digan lo contrario. He aquí una muestra del poder de Dios, y de la firmeza de su trono, él afirmó el mundo, la tierra y todo el universo, y como comentaba Calvino: *“No puede ser sacudido ni destruido por convulsiones naturales, ni por el poder del hombre”*. ¡Qué consuelo el que puede tener el creyente para cumplir su llamado, aquí y ahora, y por la eternidad!. El verso dos nos asegura que desde que Dios fundó la tierra, desde que creó todo el universo, desde los tiempos antiguos, más exactamente desde la eternidad, su trono es firme desde entonces, puesto que Dios es Dios eternamente, el gran YO SOY, el Dios que vive para siempre. Así que desde siempre ha esta investido de majestad y de poder, así que pase lo que pase, el trono de Dios está firme por siempre. Ha resistido todas las convulsiones en la historia del universo, y seguirá estando firme por la eternidad, como Moisés afirmaba en el salmo 90:1-2. El Señor reina desde la eternidad, con majestad, poder y firmeza. Quiera Dios que pertenezcas ya a ese reino, no sea que al final seas derrotado por él y perezcas arruinado una eternidad por no rendirte a él.

II. CON PODER Y MAJESTAD SUPREMA

En segundo lugar, el salmista enfatiza que el Señor reina con poder y majestad suprema. Él es el altísimo como vimos en el salmo anterior, él está por encima de todo y de todos, él es muy exaltado, y es superior en modo infinito sobre todo y sobre todos. ¿Puedes pensar en tal grandeza que supera

todo en manera infinita?. Para hacernos una idea de la superioridad del rey majestuoso que tenemos, el salmista compara la majestad de Dios con uno de los elementos de la creación que más asombro y temor produce. Pero nos dice que el Dios poderoso y majestuoso, precisamente reina con poder y majestad suprema,

A. MÁS QUE EL IMPETUOSO MAR

Leamos versos 3-4. Esto nos recuerda el salmo 29 en el cual reflexionamos hace tiempo sobre el poder de la voz de Dios que conmueve todo, siendo los fenómenos naturales un ejemplo, voz de Dios y no de los ídolos, recordemos Sal. 29:3-4 y 10. ¿Has reflexionado en la majestad del mar o de los caudalosos ríos, has considerado el sonido de las aguas en fuerte movimiento?, ¿no te parece algo temible?, el salmista nos dice: Dios es supremamente majestuoso, supremamente temible, más que el impetuoso mar, más que los caudalosos ríos. Los Israelitas sabían que Dios controlaba los mares y los ríos, vieron su intervención a su favor. Los apóstoles vieron al Señor Jesús controlando el viento, las olas, la tempestad, él es temible, y reina con poder y majestad suprema, más que cualquiera de estas cosas,

B. MÁS QUE CUALQUIER PODER

El sonido de tempestades, de grandes caudales de agua o de cascadas cuyas corrientes son muy fuertes, son de temer, son de respetar; ¡cuánto más!, el Dios que es más poderoso y majestuoso que cualquier poder natural o humano. El adorador que escucha que Dios controla las impetuosas aguas, que entiende que El Señor reina con poder y majestad muy superior a las fuerzas de la naturaleza, puede comprender también que Dios gobierna con poder sobre cualquier grande calamidad que se cierna a su alrededor. El creyente encuentra gran consuelo en el hecho que el trono de Dios es inquebrantable, y ninguna violencia puede afectarlo, bajo su dominio todo está seguro, su iglesia puede estar segura, el mundo que él hizo puede estar seguro, Él es majestuoso y todopoderoso, así es su reino, así es su gobierno.

III. POR SU PALABRA FIEL

En tercer lugar, podemos aprender que El señor reina por su palabra fiel. Él estableció todas las cosas por la palabra de su poder, veamos Salmo 33:6. Y desde que creó todas las cosas, él ha manifestado su reinado fiel, bondadoso y providente. El sol sigue iluminando y calentando la tierra, incluso a pesar del diluvio y el cambio que esto trajo sobre la naturaleza, ha mantenido estable las estaciones permitiendo la productividad de la tierra en todo lugar, incluso estando bajo la maldición del pecado. Cristo mismo sostiene todas las cosas por la palabra de su poder, luego podemos confiar en todo lo que Dios ha dicho, en todo lo que Dios ha prometido, su palabra es

A. MÁS QUE FIEL

“Tus testimonios son muy firmes”, mucho más que dignos de confianza, no hay nada más confiable y veraz que la ley de Dios. Las leyes humanas no son confiables, las constituciones de las naciones chocan con sus leyes, los conceptos de muchos “profesionales” o “expertos” de hoy no son confiables, sino recuerde los tratamientos de la plandemia, o cuando a usted le ha tocado consultar con varios médicos para dar un diagnóstico o tratamiento acertado. Los gobiernos humanos en su gran mayoría no son veraces, no son dignos de credibilidad alguna, o ¿qué credibilidad le puede dar a usted una persona acostumbrada a mentir y matar, a llamar malo que Dios dice que es bueno, y

decir bueno a lo que Dios dice que es malo?, ¿Qué credibilidad puede dar un gobierno que tranza con criminales las leyes que supuestamente traen un cambio para el beneficio de la nación?, ¿qué credibilidad pueden dar los que gritaron “nos están matando” para llegar al poder, y ahora son cómplices de muertes en todo el país?. Solo el gobierno del Dios majestuoso y todopoderoso, del rey providente y santo, es confiable, y él gobierna por medio de su palabra. Yo preguntaba en un escenario: ¿entonces vamos a gobernar con la Biblia como acusaron a una senadora que es más progre que cristiana?, y la respuesta es un contundente Sí. No hay otra norma de moralidad y ética, de civismo, de fraternidad, de verdadera libertad y prosperidad que la santa ley de Dios. Por lo tanto, las leyes de las naciones deben supeditarse a la norma de normas, a la suprema ley de Dios. Pero qué triste es que aún entre nosotros haya gente pensando que un gobierno sin Dios, un gobierno que menosprecia los testimonios del Señor nos puede traer alivio, nos puede dar bendición, o nos puede librar de un mal peor. Los testimonios del Señor son más que fieles, mucho más que confiables, mucho más que veraces, son por completo dignos de toda confianza. ¿Confías tú en los testimonios del Señor?, ¿o crees que el consejo del hombre pecador es más confiable que el consejo de la Palabra de Dios?, si es así, arrepíentete o perecerás. Como pueblo que adora al Dios que reina desde la eternidad, ustedes y yo debemos considerar que él reina por medio de su Palabra,

B. QUE SANTIFICA SU CASA

Leamos nuevamente el verso cinco. El tabernáculo o el templo, con la majestad propia infundía un sentido de santidad, de servicio especial dedicado a Dios. Y es precisamente el pueblo escogido el encargado de mantener ese carácter apartado para Dios. El adorno eterno de la casa de Dios nos dice el salmista es la santidad. Ustedes y yo, y todos los escogidos de todos los tiempos somos la casa de Dios para siempre, y nuestro adorno, lo que muestra esa gracia de Dios en nuestras vidas es precisamente nuestro carácter como gente apartada para Dios. Los adoradores no pueden pensar en simplemente cumplir un rito religioso, deben entender que toda su vida es apartada para Dios. Debemos recordar y recuperar esto en nuestras comunidades locales, expresiones de esa iglesia universal en nuestros días. Barnes advertía: “En medio de todos los esfuerzos de los defensores del error y de la abundante iniquidad, la iglesia debe mantener una firme adhesión a los principios de la santidad, a lo que es correcto y verdadero. Debe haber un lugar –la iglesia– donde no haya vacilaciones en cuanto a la verdad y la santidad; un lugar donde la verdad sea defendida cualesquiera que sean las conmociones que puedan surgir”. Es la Palabra de Dios la que nos santifica (Jn. 17:17), la que nos muestra la voluntad de Dios, la verdad que debemos abrazar y defender, que debemos anunciar, y por medio de la cual podemos acercarnos reverentemente, en confianza, adorando a nuestro Dios quien reina,

C. PARA SIEMPRE

El Señor reina por su palabra más que fiel, por su palabra que nos santifica para siempre. Los apóstoles escucharon de la boca del Salvador: “*Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado*” (Jn. 15:3). En verdad la santidad conviene a la casa del Señor, es precisamente ese adorno que llena de gracia esa casa, que la hace realmente agradable. Termina el salmista diciendo: “*Tus testimonios son muy firmes; La santidad conviene a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre*”. Esta santidad nos seguirá para siempre, en la presencia del Dios que vive para siempre, del Dios que reina para siempre, que gobierna por medio de su palabra para siempre.

CONCLUSIÓN

No menospreciemos la palabra de Dios, la que nos enseña cómo es su reino, cómo podemos ser verdaderos ciudadanos de ese reino y disfrutar de las bendiciones de dicho reino eterno. Cada vez que nos reunamos para adorar al Señor y luego de ir a nuestros hogares y labores, recordemos que él reina desde la eternidad, en majestad y en poder. Recordemos que solo su reino es firme para siempre, que su reino es más majestuoso y poderoso que cualquier poder natural o que cualquier gobierno humano. Adoremos con gran gozo y profunda reverencia al Dios eterno, el Dios del pacto, El Señor Reina. Oremos.